Opinión

Emisión monetaria para la emergencia

Mauricio Cabrera Galvis



¿De dónde van a salir los billones de pesos que se necesitan para atender la mayor emergencia económica y social que ha enfrentado el país en toda su historia? El Ministro de Hacienda ya explicó que los $14,8 billones que costarán las primeras medidas anunciadas por el gobierno (antes de implantar el aislamiento obligatorio de dos semanas para todo el país) saldrían de los ahorros que se tienen de regalías y del Fonpet. Pero eso es solo la cuota inicial y se va a necesitar más plata.

La cuarentena obligatoria y el cierre de fronteras son absolutamente necesarios para que no lleguemos a la situación de Italia o España, y si algo se puede criticar al gobierno es que no las haya decretado antes como lo hizo la alcaldesa de Bogotá. Pero tiene un enorme costo económico y social que solo puede ser compensado con una intervención masiva del Estado.

El mayor impacto será sobre el empleo y los ingresos de la mayoría de la población: muchas empresas van a parar y no van a poder pagar a sus empleados; los trabajadores independientes van a perder sus ingresos y como todos van a comprar menos productos comenzará una espiral de baja de ventas de las empresas, cierre de plantas y reducción de trabajadores que perderán sus ingresos y comprarán menos, y así crecerá la bola de nieve hasta llegar a una recesión generalizada.

El secretario del Tesoro de EE. UU. dijo que el desempleo en su país podría llegar al 20%. Para evitar tamaño desempleo y la recesión en varios países se están preparando monumentales programas de gasto pública que analizaré en otras columnas: 2 billones de dólares en EE. UU, (10% del PIB) y cuantías similares en Europa, sin contar las emisiones monetarias que ya han anunciado los bancos centrales para dar liquidez a sus sistemas financieros.

Se estima que el monto del estímulo fiscal puede ser más del 3% del PIB mundial, mayor que el que hizo para combatir la gran recesión de 2008. Si ese fuera el caso en Colombia -y puede que sea inclusive mayor-, de dónde vamos a sacar $30 billones, que equivalen al 20% de los ingresos tributarios? Se necesitarían 4 o 5 reformas tributarias, o presionar el mercado de capitales para endeudarse por ese monto.

> “Esta vez la crisis es mayor y es más necesaria la coordinación del Banco de la República con las políticas macro para el bienestar de la población, como manda la Constitución”.

Situaciones extraordinarias requieren remedios extraordinarios, y este es el momento de aplicar el artículo 373 de la Constitución que permite que el Banco de la República otorgue créditos al gobierno, contando con la aprobación de todos los miembros de su junta directiva.

Dos objeciones se plantean contra la emisión de dinero para financiar a los gobiernos: una, que es una operación heterodoxa que perjudica la imagen del país, y dos, que se puede alimentar la inflación. La primera fue superada en la crisis del 2008 donde los principales bancos centrales del mundo no solo hicieron cuantiosos prestamos a sus gobiernos sino que compraron bonos y hasta acciones de empresas privadas.

Que toda emisión monetaria produzca inflación es una creencia que también fue revaluada después del 2008, cuando los bancos centrales hasta duplicaron la oferta monetaria y los precios no subieron, por la caída de la demanda que generó la recesión. Esta vez la crisis es mayor y es más necesaria la coordinación del República con las políticas macro para el bienestar de la población, como manda la Constitución.

Consultor privado.
macabrera99@hotmail.com

Incertidumbre y sector agropecuario

Luis Arango Nieto



Los acontecimientos recientes han llenado de incertidumbre a la economía colombiana en general y al sector agropecuario en particular.

El coronavirus está teniendo un efecto importante sobre un sector que es dependiente de mano de obra, a la cual se le están presentando restricciones de movilidad. Muchos trabajadores y operarios no residen en los centros de producción o fincas, sino en pueblos y caseríos cercanos y por salud van a dejar de movilizarse, quien sabe por cuánto tiempo. Por otra parte, se presentan restricciones de reunión, en muchos casos se hace necesario trabajar con cuadrillas que involucran varias personas que estarán en contacto físico permanente, o se reúnen en casinos o sitios de alimentación, lo cual no es recomendable.

Paralelamente, un desacuerdo en los niveles de producción de petróleo en la OPEP empujó sus precios a la baja desde enero del presente año y ha seguido bajando, es así que entre febrero 19 y marzo 19 del presente año la cotización del petróleo Brent pasó de US$59,39 a US$28,06 lo que significó una disminución de 52,7%. Mientras esto sucedía, el precio del dólar en Colombia pasó de $3.410 el 19 de febrero a $4.132 el 19 de marzo lo que significa un aumento de 21,1%. ¿Qué significa lo anterior para el sector agropecuario colombiano? Mucha incertidumbre pues nadie puede afirmar con certeza qué va a pasar. Mientras tanto los cultivos exportables, como café, banano, flores, aceite, azúcar, aguacate, entre otros, con un dólar como está podrían estar de plácemes, pero por una parte los compradores deben tener las compras suspendidas esperando que pasa con la demanda por cuenta del coronavirus. Por la otra parte, la mayoría son cultivos industriales que requieren bastante mano de obra, la cual está teniendo restricciones.

> “Muchos trabajadores no residen en las fincas, sino en pueblos y caseríos cercanos y, por salud, van a dejar de movilizarse quién sabe por cuánto tiempo”.

Para los cultivos no exportables como arroz, maíz, soya, papa, algunas frutas y hortalizas, entre otros, así como la producción de carnes, leche y huevos, el precio del dólar alto tiene un doble efecto. Por una parte, se mejora la competitividad lo que puede llevar a un aumento en la producción nacional. Por otra parte, se podrían aumentar los costos de producción, pues muchos de los insumos son importados.

Para los cultivos en general, una importante parte de esos insumos importados son agroquímicos y fertilizantes que tienen una participación en los costos de producción, que oscila, aproximadamente, entre 15 y 32%. Estos insumos, específicamente, tienen dependencia del petróleo para su fabricación. Por tanto, precios bajos de este hidrocarburo, debería eventualmente a llevar a una rebaja en precio y por consiguiente en los costos de producción.

Finalmente, tal como se ve el futuro agropecuario la producción en general, así como la demanda se afectarán con las restricciones impuestas por el coronavirus. Los costos aumentarán para toda la producción, lo cual resultará en un aumento en los precios de venta (inflación), pero no lo suficiente para compensar el aumento de costos, lo que a la larga seguirá afectando la rentabilidad del sector. Para los cultivos exportables podría presentarse una compensación, pues el aumento en costos, se podría compensar con el aumento en el precio del dólar.

Ex viceministro de agricultura
larangon@gmail.com

Reflexiones desde el encierro

Sergio Calderón A.



Hasta la semana pasada pensaba que la historia se divide en antes y después de que el Once Caldas de Luis Fernando Montoya le ganó la Copa Libertadores al Boca Juniors de Carlos Bianchi, en el Wembley de Manizales. Los últimos acontecimientos mundiales le compiten en trascendencia a ese hito, por lo cual tengo una terrible confusión. Estoy acostumbrado al aislamiento, pues mi oficio de perito puede ser ejercido como el rimbombante teletrabajo. Hasta ahora salía de casa dos veces a la semana a dictar mi clase de coyuntura económica, pero, desde el jueves, lo hago por internet, gracias a un muy versátil sistema que puso la universidad a nuestra disposición. Me encantó el sistema, tanto que terminé mis dos sesiones y le escribí al señor rector diciéndole que puede vender los inmuebles que ocupa hoy el alma máter porque, además del ahorro en tiempos de desplazamiento, mejoró mucho la asistencia.

Creo que el mundo académico, que había evolucionado mucho en años recientes, ahora sufrirá un enorme revuelco, pues los colegios y universidades habrán experimentado en estos días que la educación a distancia es, gracias a la red, equivalente a la presencial, pues las corrientes de audio y video compensan la necesidad de que todos estén reunidos para llenar un tonto requisito de asistencia.

Y este sistema de educación puede permitir que cientos de miles de niños y jóvenes de las ciudades más grandes tengan una mejor vida que ser recogidos por un bus antes de que aclare el día, y estar condenados a varias horas de tráfico y de pestilente y mortal diésel dentro de un vetusto bus. Es que si por lo menos el gobierno obligara a que estos fueran eléctricos.

Mientras la gran mayoría está encerrada, está ocurriendo otra transformación que debería servir para que entendamos que no solo estamos muriendo nosotros, sino que nuestro encierro sirve para que la naturaleza se regenere, el aire se limpie y los animales, amenazados por el ‘humanovirus’, tengan una tregua en su camino a una nueva extinción.

Es claro que la medida de confinamiento incluyó a los raponeros, fleteros, sicarios, sayayines y cuanta lacra circula en un día normal. No tendrá excusa ahora el director de la policía para no mostrar los resultados que hasta ahora no ha tenido en la lucha contra la criminalidad.

Así como se ve la efectividad de las medidas de toque de queda, deberían los gobernantes imponer el aislamiento permanente a cultivadores de coca, mineros ilegales, usurpadores de tierras, cazadores furtivos, traficantes de fauna, alcaldes mentirosos, senadores cuentabilletes y conductores de vehículos diésel, para que el mundo mejore y retome la senda que la humanidad perdió hace años.

Pero la mayor lección de este proceso es que el mundo fue cogido sin preparación para lo que era obvio y pronosticado por los analistas: todos los problemas del mundo son ocasionados por los humanos (nunca la culpa es de las vacas), y mientras más gente haya, más problemas habrá. Es hora de que los dueños del poder reconozcan que esta no es la última crisis y que deben prepararse para la próxima.

Economista. sercalder@gmail.com